

# LOS-MUCHACHOS

NÚM. 188.

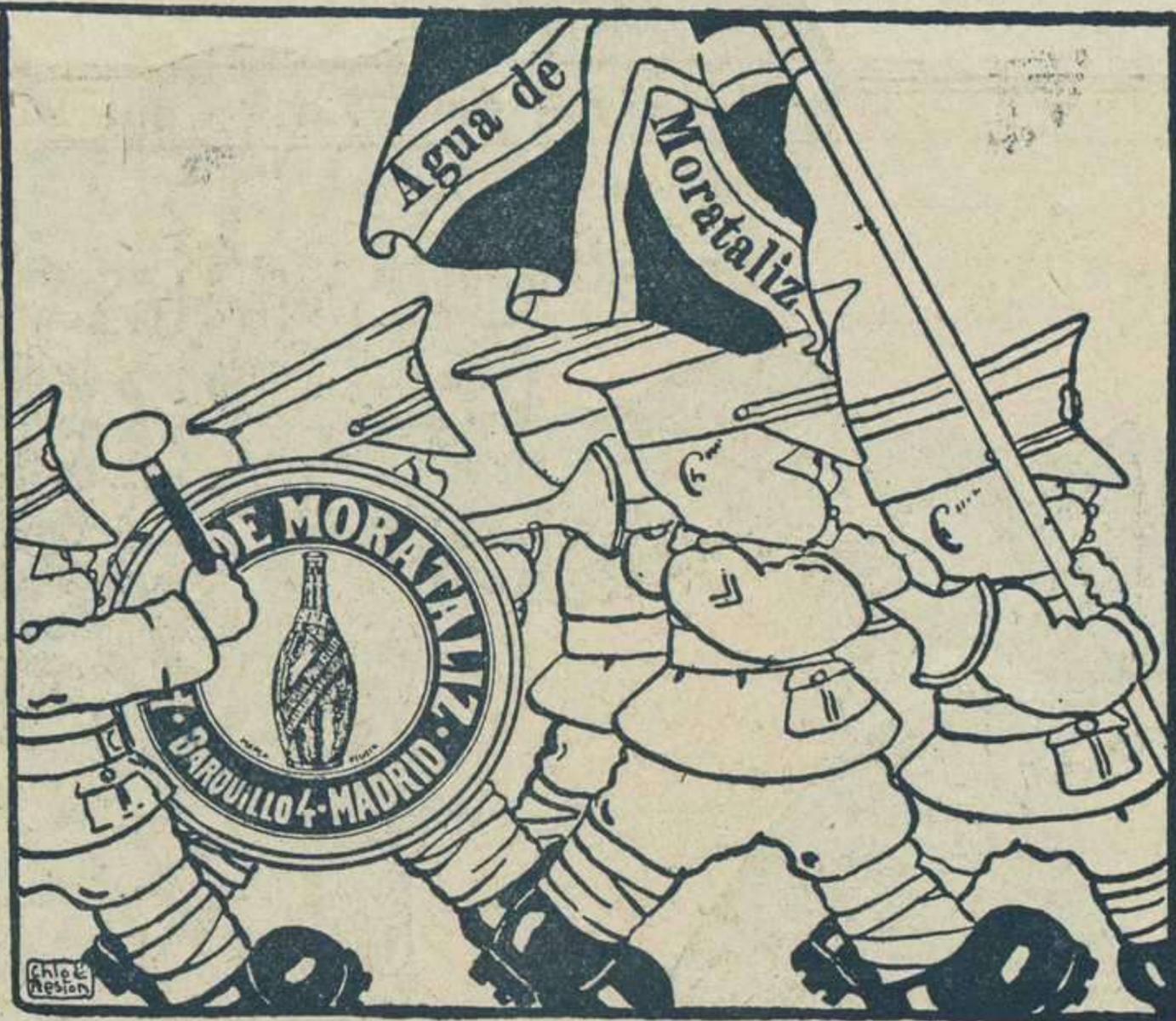
DOMINGO 16 DE DICIEMBRE DE 1917

10 cts.



En este número siguen las  
AVENTURAS  
DEL FLORALIA

El mundo entero proclama las excelencias del  
**AGUA DE MORATALIZ**



**Depósito central: Barquillo, 4, MADRID**

**Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

**NÚMEROS ATRASADOS**

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.



flota. Entonces invadió las costas, y no sólo devastó aldeas y ciudades pequeñas, sino también capitales y provincias enteras.

Puso sitio á Nankin, capturó y fortificó á Amoy, y se apoderó de la isla de Formosa, haciendo prisioneros al gobierno y estableciendo allí arsenales para sus escuadras.

Los gobiernos adoptaron entonces una resolución única en la historia: la de abandonar todo tráfico marítimo y retirar todas las poblaciones de la costa al interior. En una extensión de muchos centenares de kilómetros de costa, numerosas ciudades quedaron abandonadas, y yerros y desiertos los campos y abandonados los puertos.

A principios del pasado siglo reapareció en China la figura del pirata. Un inglés que cayó en manos de los corsarios del mar Amarillo hacia 1810, refirió que la escuadra de los piratas no contaba

menos de 800 grandes navíos y un millar de embarcaciones menores, cuyas tripulaciones sumaban unos setenta mil hombres.

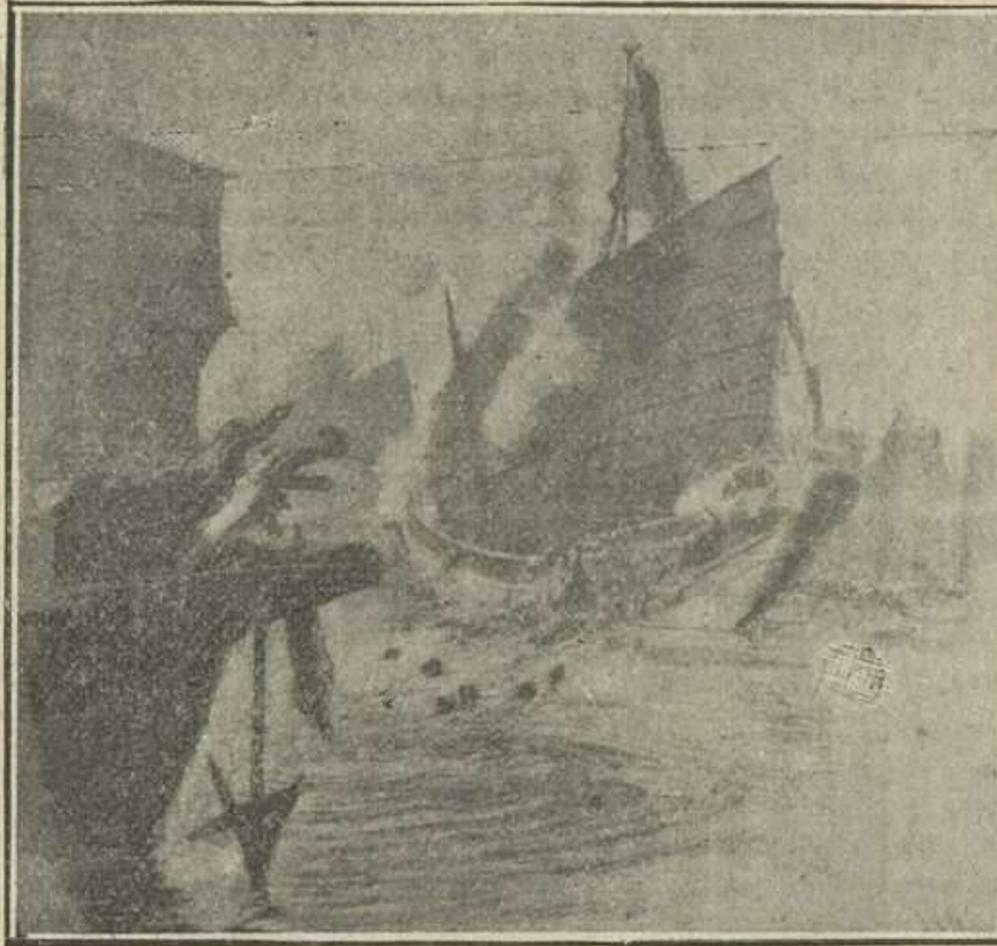
La escuadra estaba dividida en seis divisiones, que se distinguían por sus banderas respectivamente roja, amarilla, verde, azul, negra y blanca. La más numerosa de estas divisiones, la de la bandera roja que sumaba tantos barcos como todas las demás juntas, ofrecía la particularidad de tener por jefe á una mujer.

Era la viuda de un famoso pirata muerto en una tempestad, y en cien combates demostró que había heredado el valor y ferocidad de su sanguinario marido. Los marinos de la división temían á esta feminista amarilla, y la obedecían. Ella mantenía una rígida disciplina y exigía

obediencia implícita. Al contrario de los jefes de las otras divisiones, supo captarse las simpatías de los habitantes de la costa, pagándoles con liberalidad las provisiones que adquiría para su gente.

En la división mandada por esta mujer, no faltaban los descontentos. Algunos de estos se sublevaron, y sobrevino la batalla. Los insurrectos fueron vencidos, y acosados por sus antiguos compañeros decidieron someterse al gobierno. Para formarse alguna idea de lo que significaba la escuadra pirata, que durante años había

estado mandando aquella mujer, bastará saber que en esta capitulación se incluyeron nada menos que 8.000 hombres, 826 barcos y 500 cañones, aparte algunos millares de armas de todas clases. El jefe de los revoltosos acogido ahora al amparo de las autoridades fué premiado con un alto puesto. Acaso movida por el ejemplo, ó tal vez harta de carnicería, la viuda



Los piratas iban nadando para asaltar los barcos enemigos.

del pirata, la mujer del jefe, entró también en negociaciones con el imperio, y al aliciente de grandes recompensas se presentó al gobernador de Cantón con las esposas y los hijos de algunos de sus oficiales.

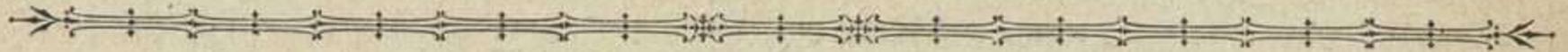
Las luchas, los fieros combates, que desde entonces se entablaron á diario entre los piratas convertidos en leales y los que todavía seguían en su antiguo oficio, eran de lo más horrible que puede imaginarse.

Más de una vez se dió el caso de estar las dos escuadras enemigas peleando dos y tres días seguidos. No solamente se luchaba sobre cubierta, sino en el agua misma, pues los piratas no esperaban al abordaje; tan pronto como estaban cerca de los barcos imperiales, se echaban á nado con sus cuchillos entre los dientes, y de

este modo asaltaban los juncos del gobierno. En un ocasión, se consiguió acorrular á una de las divisiones piratas y se decidió incendiarla, para lo cual se enviaron contra ella 25 barcas ardiendo. Miles de bandidos murieron en el encuentro, y el almirante de las fuerzas imperiales persiguió á las pocas embarcaciones que lograron huir y las echó á pique.

Pero no se crea que el triunfo de los piratas era siempre fácil. Más de una vez,

en el momento de invadir algún barco del gobierno, el capitán del mismo hacía saltar la Santa Bárbara. Se cuenta de una mujer célebre por su belleza y esposa de un alto personaje que, capturada y atada de pies y manos, empezó á insultar á los piratas que estaban sobre cubierta, y como uno de ellos la diese un puñetazo, saltó sobre él, le agarró con los dientes, y arrastrándolo hasta la borda se arrojó con él al mar.



## Nuestro concurso de rompecabezas

El extraordinario número de colecciones de soluciones recibidas y el detenido examen de las mismas nos ha impedido hasta ahora dar el resultado de tan interesante concurso.

*Han acertado los ocho rompecabezas los siguientes lectores (Primera categoría):*

Miguel Salmerón de la Morena, Madrid.

María Teresa Salmerón de la Morena, Madrid.

José María Calandín, Barcelona.

Ramón de Mora, Madrid.

Carmen Marqueze, Madrid.

Celeste González Artigas Inza, Madrid.

Cristina Abad, Madrid.

Todos ellos deben mandarnos su retrato para publicarlo en una plana de honor y además se les obsequiará con un precioso libro.

*Han enviado siete soluciones exactas (Segunda categoría):*

Fernando Campos, Sevilla.

Ramón Solórzano, Santander.

Conchita Landa, Sarriá.

Francisco Obeso, Santander.

Ricardo Fernández Vallespín, Madrid.

José Fernández Heredia, Madrid.

Mateo López, Manzanares.

Víctor de Andrés Márquez, Sevilla.

Joaquina Pijoan, Calonge.

También estos recibirán un libro de cuentos y se publicarán sus retratos en una plana de solucionistas notables.

*Finalmente han acertado seis rompecabezas (Tercera categoría):*

Trini Peña Reyes, Málaga.

José Sitar Quintana, Palma de Mallorca.

Pedro Gómez Mora, Badajoz.

María Teresa Rico Sancho, Madrid.

Francisco Dans Losada, Coruña.

Carlos García Alonso, Palma de Mallorca.

Felipe Rico Sancho, Madrid.

Pedro Gebrié, Madrid.

Luis López Sors, Coruña.

Francisco Alzamora Cremades, Benalúa.

Javier Casares Fontenla, Ferrol.

Jaimé Lobón Rodríguez, Coruña.

Antonio Boncompte Ramírez, Zafra.

Juan Rodríguez, Manzanares.

Felipe Núñez Mora, Manzanares.

José Medina Conde, Madrid.

José Muñoz Molleda, Línea de la Concepción.

José Ramón Ruiz, Bilbao.

Rafael García Tejeiro, Madrid.

Josefa Coyto Tártalo, Madrid.

Francisco Plaza Giner, Villaseca de la Sagra.

Vicente Lacomba, Jeresa.

Emilio Díaz, Madrid.

José Casalduero, Madrid.

Ricardo Durán, Coruña.

Angel Rodríguez Alvarez, Madrid.

Maruja Páez y Fernández, Barcelona.

Javier Salas y Bosch, Madrid.

Vicente Vegazo Balbas, La Línea.

Conchita Sánchez, Madrid.

Juan Claveria, Barcelona.

César Ufano Villarreal, Valladolid.  
Severino Meana Amado, Gijón.  
María de la Paloma F. de Córdoba,  
Gondomar.

Aurelio Ponte Casal, Coruña.  
Arturo Quirrell y Soto, Cádiz.  
Matías Rodrigo, Madrid.  
Humberto Manzano Rodríguez, Bada-  
joz.

José León Carpio, Badajoz.  
Manuela Cimiano, Madrid.  
Cándida Salvador, Madrid.  
José Brandoriz Gómez, San Fernando.  
Antonio F'urnó, Barcelona.  
Faustinita Hoppe, Barcelona.  
Máximo Ruiz Navarro, Gijón.  
Félix de Rodrigo, Madrid.  
Pilarcita Castillo, Barcelona.  
María Luisa Fernández García, Arrion-  
das.

Agustín Cardaillaguet, Villaseca de la  
Sagra.  
José Díaz Noriega y Pubul, Ferrol.  
Teoprépidés Cuadrillero, Valladolid.  
Fernando Carvajal, Barcelona.

Florentino Portu Iribarren, Fuenterra-  
bía.

José de las Peñas, Madrid.

José Asnarez García, Baleares. (No  
consta el punto de residencia).

Raimundo Mira y Manzaneque, Man-  
zanares.

A todos ellos se les regalará un libro  
de cuentos.

Los premios se entregarán en nuestras  
oficinas (Martín de los Heros, 65), todos  
los días laborables de 11 a 1 y de 6 á 8.  
Los agraciados de provincias deben recla-  
mar su libro por carta, haciendo constar  
con toda claridad las señas de su domici-  
lio. El envío es de nuestra cuenta, pero  
como no respondemos de extravíos, con-  
viene que nos envíen 0.25 para el certi-  
ficado del paquete.

A los premiados en primera y segun-  
da categorías les suplicamos que envíen  
su retrato á la mayor brevedad.

*En el número próximo publicaremos  
las soluciones de los ocho rompecabezas.*

## UN EXPLORADOR, ÉL SOLO, QUIERE VISITAR EL POLO



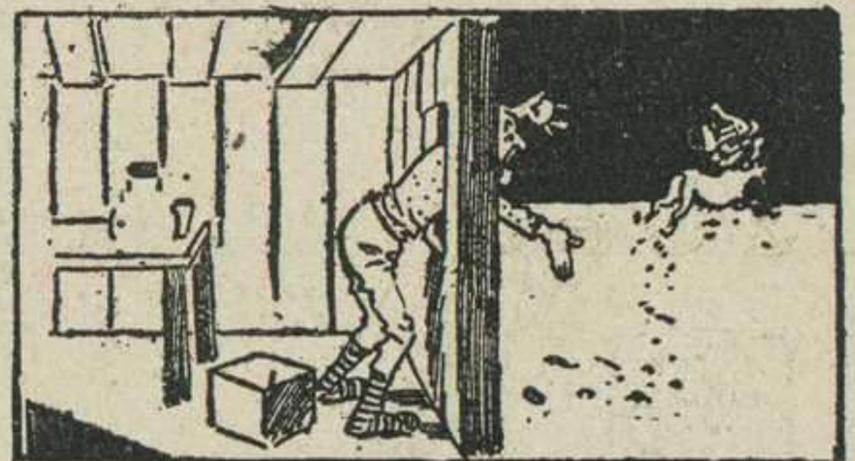
Ahora, después de cenar,  
A dormir y á descansar.



Colgador original  
Esta testa de animal.



La idea del colgador  
Será de algún cazador.



¡Mi ropa! ¡Todo mi ajuar  
Perdido! Me voy á helar.

# AVENTURAS <sup>del</sup> NAVIO FLORALIA

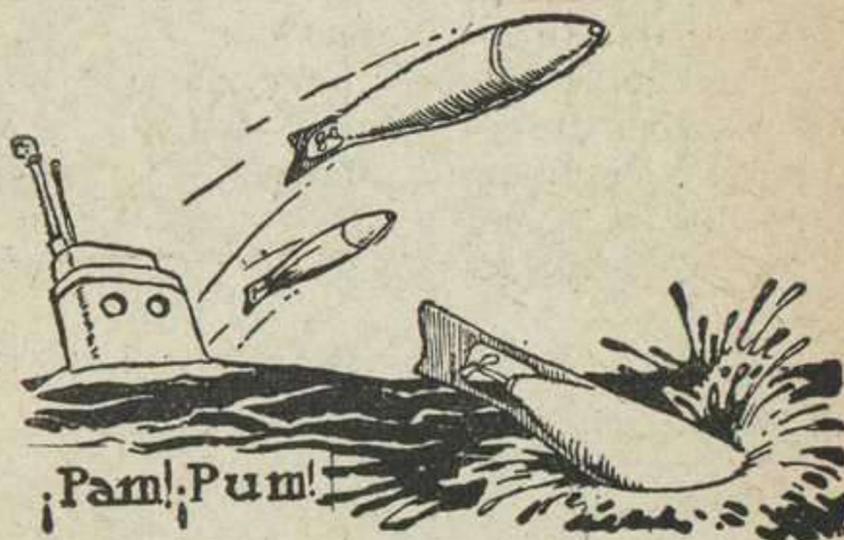


## El Submarino

FIFI hacía crochet en el puente, Pinchi dormía hecho una rosca y Michi le imitaba. Rifí siempre alerta, contemplaba el horizonte y Carlitos silbaba alegres aires. El FLORALIA se deslizaba sobre un mar sereno y limpio como si le hubieran lavado con JABON FLORES DEL CAMPO. Nadie podía sospechar que el peligro acechaba, pero así es la vida: cuando menos se piensa, surge...

FIFI hacía crochet en el puente, Pinchi dormía hecho una rosca y Michi le imitaba. Rifí siempre alerta, contemplaba el horizonte

tado un submarino. Sólo se veían la torre de observación y el periscopio. Alrededor del monstruo se extendía una mancha de grasa y suciedad. Era preciso luchar, ser fieles á la bandera de nuestros amigos. "¡Guerra á la



## Un ataque de nervios

Pinchi ladró y Michi se puso como si le hubiese dado un ataque de nervios.

—¡ Señorita Fifi, al cañón!—gritó Rifí.—¡ Carlitos, á la máquina!

El gnomo estaba blanco como si se hubiese dado polvos de arroz FLORES DEL CAMPO. Se había presen-

suciedad! ¡ Viva el JABON FLORES DEL CAMPO! El submarino disparó un torpedo... ¡ Pam! pum! ¡ otro!... ¡ y otro! La ametralladora del FLORALIA comenzó á echar pompas de jabón y se trabó un combate encarnizado, cruzándose en el aire, los sucios torpedos con los limpios proyectiles del FLORALIA. El mar se llenó de espuma y el submarino se fué á pique...



*No hay que temer á los submarinos.  
Los vence fácilmete el JABÓN FLORES DEL CAMPO*



FLORES DEL CAMPO  
AROMA  DELICIOSO



## Quando una fuente se hiela Hay que operar con cautela



Todo este chisme está helado,  
Bien nos hemos fastidiado.



Yo deshelaré la fuente  
Con este hierro candente.



Aún el agua no sale,  
Da á la bomba, dale, dale.



Y de agua cayó un torrente  
Sobre el pobre Don Vicente.



Al que hubo que deshelar  
Con el fuego dei hogar.

vueltas otra vez, pero más deprisa que antes y con más furia.

—Oye, Paquito—me dijo en voz baja Juanito,—¿Quieres que le digamos al genio que le soltaremos si nos proporciona una aventura real de Las Mil y Una Noches? Creo que será más divertido.

—Tienes razón, hermano—repuse.—¡Eh, señor Genio! ¿Quieres dejar de dar vueltas y escucharme?—grité al genio.

La cabeza se paró en seco y volvió á mirarnos con furia.

—Creo que estarás enterado de que no puedes volver á meterte en el cacharro porque te lo impide el sello encantado, ni tampoco puedes sacar el resto de tu cuerpo sin nuestra ayuda. Y evidentemente no te has percatado de que si te dejamos así te ahogarás cuando suba la marea.

No se había percatado, en efecto, se lo conocimos por el modo de mirar el agua que subía lentamente.

—Pero si nos proporcionas una aventura real de Las Mil y Una Noches,—continuó—y juras no hacernos daño te soltaremos.

—Juro por todos los dioses de la tierra del aire y del mar—dijo el genio—que tendréis la aventura y que no os haré daño.

—¡A ver si cumples la palabra amigo genio!—dijo Juanito al quitar la tapa.

Inmeditamente salió del cacharro una espesa nube de humo y á los pocos momentos se había convertido en un genio completo.

¡Me río yo de los gigantes!

Al genio del cacharro de bronce le podía servir de bastón el gigante más gigante, y á nosotros nos dolía la nuca de alzar la cabeza para verle la cara de alta que la tenía.

Pero no tuvimos mucho tiempo pa-



ra contemplarle, porque nos cogió, nos sentó en sus hombros, se remontó en los aires y sentimos el fuerte roce del viento al cortar velozmente las nubes en hombros del genio. Yo

no sé lo que haría Juanito; por mi parte me así al cuerno que tenía más á mano, para no caerme mientras veía el final de aquel viaje.

Por fortuna creo que no habría transcurrido más de un minuto cuan-

do el genio descendió y aterrizamos en un bosque.

—Este es el país de Las Mil y Una Noches—dijo—Os he hecho retroceder mil cien años; si no encontráis aventuras, vosotros tendreis la culpa. ¡Adiós!—y desapareció dejándose tragar por la tierra.

Juanito y yo nos quedamos bastante sorprendidos ante tan brusca despedida, pero cuando nuestro asombro llegó al paroxismo fué cuando nos fijamos uno en otro. Estábamos vestidos con ropajes orientales con turbante y todo.

—¡Si vieras lo que pareces con el turbante, Paquillo!—exclamó mi hermano—Estás como nuestra hermana cuando acaba de lavarse la cabeza.

—¿Pues y tú?—repliqué—¡No se reirían poco los chicos del colegio si te vieran!

—¡Bah! ¡no hay que preocuparse! Es el traje del país. Veamos si por este camino llegamos á esa cúpula dorada que asoma entre los árboles.

En efecto, siguiendo aquel camino llegamos á las puertas de un gran palacio de mármol rojo con vidrieras de infinitos colores y una gran cúpula de oro. En el edificio entraba y salía mucha gente y nosotros llegamos hasta las gradas que daba acceso al edificio. Las tales gradas eran maravillosas porque cada escalón lo formaba un bloque de cristal y en cada extremo tenía por adorno la figura de un animal extraño, con ojos de rubí, tallados en cristal.

—¿Qué clases de bichos serán esos?—dijo Juanito—No he visto ninguno semejante en la Casa de fieras.

Acababa de abrir la boca para contestarle cuando sonó una trompeta y apareció en lo alto de las gradas el hombre más chillonamente vestido que pudiera imaginarse.

—¡En el nombre del Sultán!—gritó, y todo el mundo se quedó inmóvil.

—¡Qué gracia!—me dijo mi her-

mano al oído—Entendemos lo que dice ese hombre.

—Claro, hombre—repuse—En la ropa va incluido el conocimiento del lenguaje. Cállate y escucha á ese señor.

El trompetero dió otro trompetazo con gran satisfacción de su propia importancia y anunció?

—El Sultán manda que pasen inmediatamente á su presencia todos los que quieran tomar parte en la busca de su hijo—y tocó otro trompetazo.

—Vamos á entrar, Juanito—dije—Ya tenemos lo que deseaban.

—Sí, vamos—repuso mi hermano y echamos á correr gradas arriba.

—¡Ay!—exclamó un individuo de la multitud—Vais en busca de vuestra muerte. ¿Dónde están los jóvenes que entraron antes que vosotros?

Y la multitud contestó:

—¡Muertos! ¡Muertos! ¡Muertos!

—¡Vaya un modo de animar á la gente!—comentó riéndose Juanito, mientras seguíamos al trompetero de escarlatón y oro que nos llevó á la presencia del sultán, ante el cual hicimos una profunda salema.

—Tiene Vuestra Majestad la bondad de decir á sus humildes servidores qué servicio necesita de ellos?—pregunté con la mayor cortesía, y como al mismo tiempo todos observaron que mi hermano iba á soltar la carga, le dí un pisotón que le obligó á recordar la serenidad.

—¡Oh, jovencitos!—respondió el sultán alzando sus fatigados ojos—Mi hijo Kasimiro salió hace un mes á cazar en el bosque que se extiende al otro lado del palacio y no he vuelto á tener noticias tuyas. Desde entonces la pena es mi alimento.

Y era verdad, porque encima de una bandeja llena de frutos y pasteles y se veía que el pobre monarca no los había tocado siquiera.

—Si me restituís mi hijo os daré la

mitad de mi reino y la mano de mi hija—añadió el sultán.

—¡Oh, muchas gracias!—repuse—pero esto lo hacemos por puro recreo.

—Y no se preocupe por su hija—agregó Juanito con precipitación—Estimamos la oferta, pero somos jóvenes para casarnos.



—No os entiendo del todo—dijo el sultán con gesto de perplejidad,—pero voy á mandar á mis esclavos que os proporcionen cuanto necesitéis para el viaje.

Dió una palmada y se presentaron lo menos un docena de esclavos negros, los cuales nos llevaron á una cámara con las paredes llenas de colgaduras de tejido de oro y nos sentamos en un montón de cojines.

Algún trabajo nos costó cruzar las piernas al estilo oriental, pero al fin conseguimos acomodarnos lo más arabescamente posible. Los esclavos nos trajeron refrescos en copas de oro, pasteles, frutas y sorbete helado y no tengo inconveniente en declarar que nos sobró muy poco de todo, porque nos despachamos á nuestro gusto.

Al salir del palacio nos encaminamos al bosque donde nos había dejado el genio.

—Todos los caminos llevan á Roma—dije.—¿Quieres que sigamos todas las sendas que encontremos á la derecha, á ver adónde llegamos?

—Bueno—respondió Juanito—. A mí me da igual.

Al cabo de una hora de marcha llegamos á un claro del bosque. En un lado se alzaba una gran casa blanca rodeada de una alta tapia. En la casa se oía música.

—¿Quién vivirá ahí?—dijo Juanito.—Tal vez pueda darnos noticias del príncipe Kasimiro.

—¿Quieres ir á preguntar?—dije.—Yo te esperaré aquí.

—Bueno—asintió mi hermano;—vuelvo dentro de un minuto.

Pero tardó más de un minuto, y cuando hubo transcurrido un cuarto de hora sin que regresase, empecé á intranquilizarme. Junto á la tapia había un árbol muy alto, y en menos que se tarda en decirlo estaba encaramado en las ramas. Lo primero que me chocó cuando me hallé en mi observatorio fué el número de perros negros que andaban de un lado para otro ó permanecían echados en los

rincones. Al alzar la vista encontré enfrente del árbol una ventana abierta que dejaba ver el interior y con gran asombro divisé á Juanito y á una señora sentados en unos cojines junto á una mesa. La dama era muy bella, aunque su expresión tenía algo que no me gustaba. Su vestido era de seda y llevaba al cuello tres sartas de perlas gordas como garbanzos y una esmeralda del tamaño de un huevo de paloma. Al parecer estaba Juanito muy satisfecho, pero de repente cogió la dama un vaso lleno de agua y se lo arrojó al rostro diciendo:

—¡Vuélvete perro negro!

Instantáneamente desapareció el pobre chico y en su lugar vi un perro como los del patio. Entonces la mujer cogió un látigo y lo arrojó del aposento obligándole á reunirse con los demás perros.

Me hervía la sangre, pero no podía hacer más que lo que hacía: permanecer encaramado en el árbol. Al llegar Juanito al patio se reunieron en torno suyo todos los perros y comenzaron á aullar, con lo cual comprendí que eran individuos que habían ido en busca del príncipe y habían caído igualmente en poder de la Hechicera.

Acallado el tumulto canino lancé un silbido, Juanito me vió y vino corriendo al pie del árbol.

—No te amilanes, chico—le dije en voz baja.—Estoy decidido á buscar el medio de sacarte de aquí, porque me disgusta profundamente verte hecho un perro.

Juanito movió la cabeza dándose por enterado y yo me bajé del árbol y erré por el bosque dando vueltas á la imaginación para encontrar el modo de romper el hechizo.

El bosque se despejaba gradualmente hasta que por fin salí de él y me encontré en un camino y poco más allá en una encrucijada en la

que había un derviche pidiendo limosna.

—Ten caridad de los pobres, hermano—me dijo tendiendo la mano.

Por fortuna, el genio nos había provisto de dinero oriental y di al mendigo una moneda de oro.

—¡Ojalá no se acorte nunca tu sombra!—exclamó con gran alegría.—Parece que estás cansado, hermano. ¿Has andado mucho hoy?

Parecía tan bondadoso aquel viejo que me senté á su lado y le dije todo lo que le sucedía á Juanito.

—¡Ay, es una historia terrible! Sólo hay un medio de quebrantar el poder de la Hechicera. En cuanto salga de su casa quedarán sin efecto sus encantamientos.

—¿Y cómo podría hacerla salir?—pregunté con impaciencia.

El derviche se acarició la lengua barba y se sonrió.

—Esa mujer está muy pagada de su excelente voz—explicó—y yo sé dónde hay un arpa mágica que puede tocar todas las melodías de la tierra. Ese arpa la tentaría á dejar la seguridad de su casa.

—¿Dónde está?—le pregunté dando un brinco.

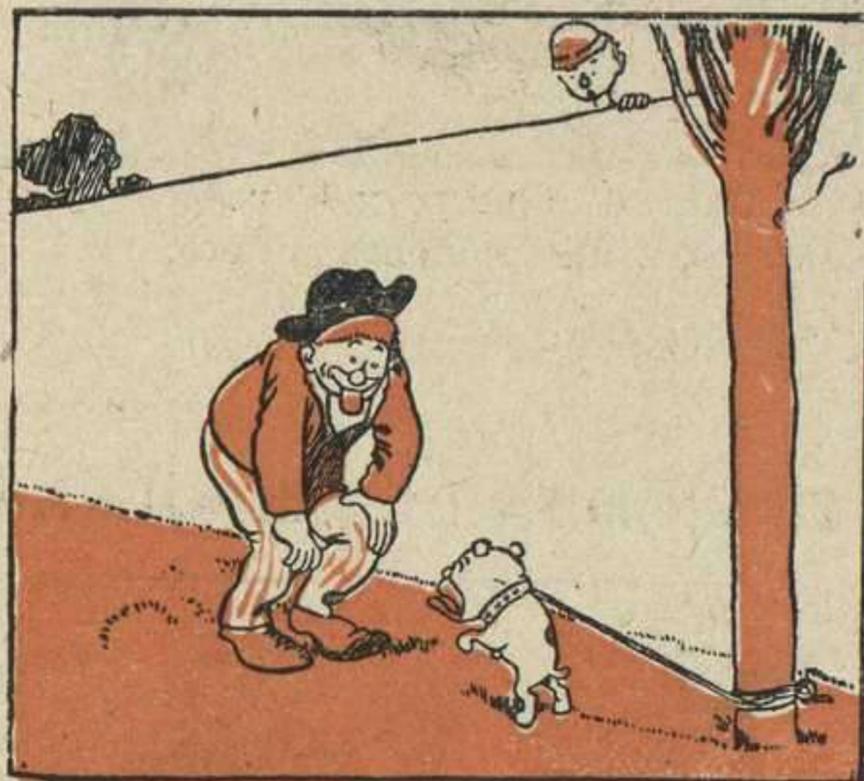
El derviche colocó verticalmente su bastón, murmuró unas cuantas palabras mágicas y le nacieron instantáneamente al palo dos largas y delgadas piernas.

—Sigue al bastón y él te guiará al lugar donde se halla el arpa mágica.

Di las gracias al viejo y eché á correr tras del bastón que se alejaba á buen paso. Al cabo de un rato bajamos una cuesta que formaba el camino y llegamos á una angosta garganta de altísimas paredes de roca. Ya era casi de noche y apenas podía distinguir por dónde iba, pero el bastón avanzaba brincando y yo le seguía. Al llegar á un recodo, el bastón se detuvo y cuando le alcancé vi un gran agujero en la roca. El bastón



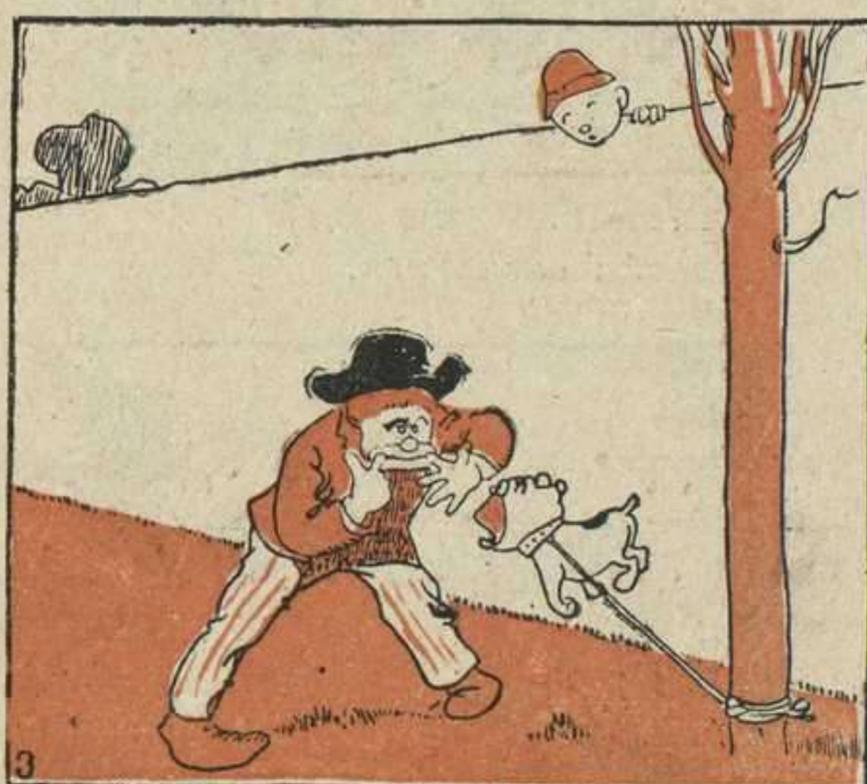
Donde las toman las dan, :-: ó la aventura del can



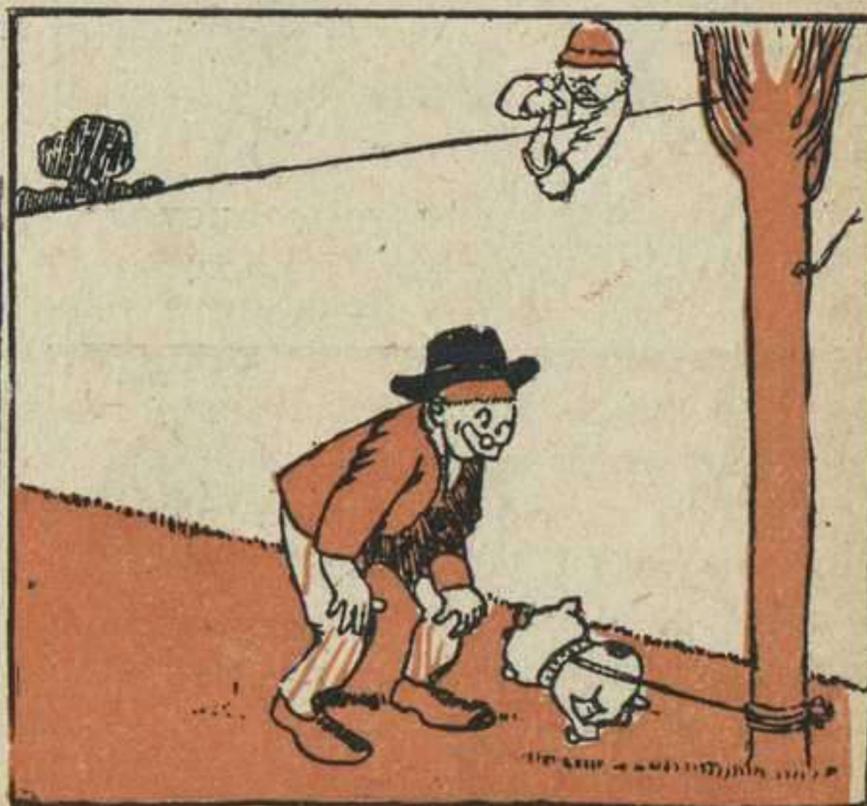
¡Ridiez! ¿Qué es esto que veo?  
¡Vaya un cachorro más feo!



¿Quieres morder, condenado?  
No puedes, si estás atado.



Ladra, ladra, ladra mucho  
Que en balde me ladras, chucho.

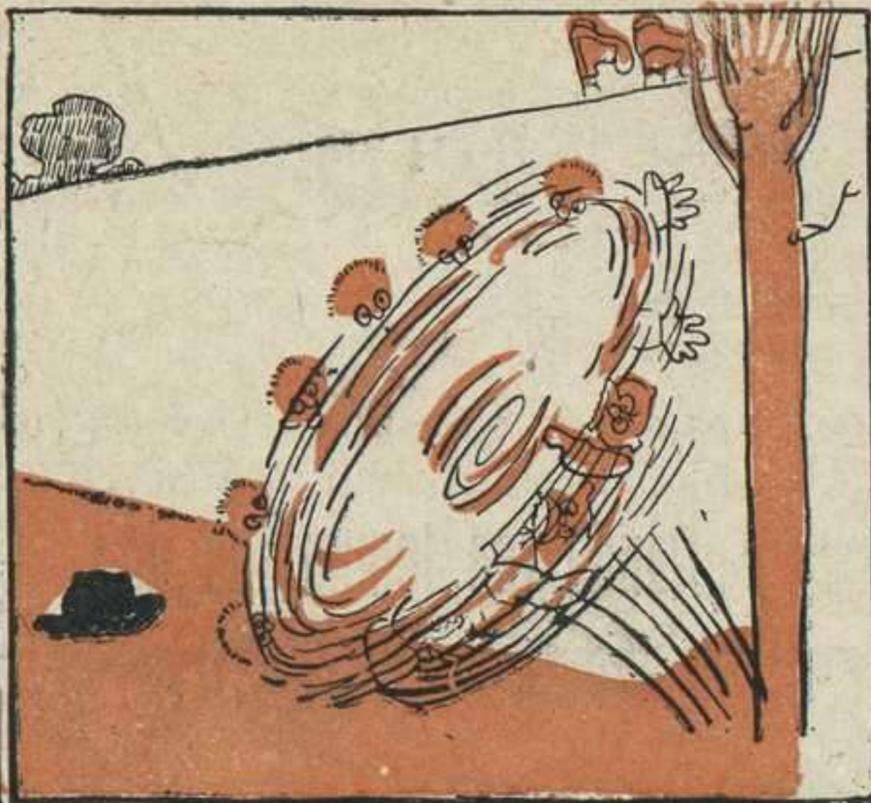


Ahora verá ese morral  
Si le muerde el animal.

(Concluye en la página siguiente)



Me has fastidiado chiquillo  
Granuja, golfo, so pillo.



Muerde el perro y el paleta  
No para un momento quieto.



## UNA COSA ES EL PINTAR Y OTRA COSA EL EMPOLLAR



Son de avestruz estos huevos  
Yo los pondré como nuevos.



Pintándoles una cara  
Parecerán cosa rara.



Pero el avestruz es tonto  
Y á empollarlos pasa pronto.



Mas al salir los pollitos  
Nacen medio señoritos.



## COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina á *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

### EL TIO "SARDINA"

Todas las mañanas bajaba al gallinero y echábale la comida á las gallinas, mas aquélla ¡oh desilusión! no había ninguna. Perico, el hijo de la vieja lavandera, me acompañaba. En un recodo que hace el gallinero había una. El cántico de los gallos de los alrededores dejábase oír.

A lo lejos, oímos el canto de uno. La gallinita enderezó el pescuezo y saltó la tapia. Perico, fué tras ella y empezó una desenfrenada carrera por los tejados. Poco después se me perdían de vista.

Subí las escaleras lo más deprisa que pude y cuando hallé á mamá le conté lo ocurrido.

A la media hora llegó Perico. Venía jadeante, tembloroso.

—¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa?—dijimos mamá y yo á un tiempo.

—Nada, que he averiguado dónde están las gallinas que faltaban. Mejor dicho, la gallina, pues cuando corría por los tejados tras ella, ví que se tiró al corral del tío "Sardina", me asomé y ví las demás. No me han visto y vengo á decírselo para que den parte y recuperen las gallinas.

Poco después, las gallinas volvían al corral y el tío "Sardina" era preso. Desde entonces, la gallinita es la mascota de casa y de todas, la más atendida.

Ved aquí, palpablemente, que si el vicio tarda á veces en ser castigado, la virtud es siempre recompensada.

MARÍA MADROÑAL

(11 años.)

Ceuta.—Pasaje de Cerní.

### EL CUENTO DE LA ABUELA

Era una cruda noche de invierno en que la nieve y el cierzo azotaban con lóbrego sonido sobre los cristales de las ventanas de una solitaria casa, en la que moraba una familia compuesta de cinco hijos de corta edad, madre y abuela. El padre había muerto tres años antes, sin que los niños tuvieran conocimiento alguno de la causa de su muerte.

Después de la cena y reunidos todos á la calor de la lumbre, Pepito y María, de cuatro y cinco años respectivamente, y como los más pequeños de aquella *sociedad*, hallábanse jugando con una muñeca de cartón mientras los otros tres estudiaban la lección que el señor maestro les señaló para el siguiente día; la abuela, haciendo calceta, recitaba entre dientes una oración y en la chimenea chisporroteaban los secos leños que la madre atizaba de cuando en cuando.

Como era ya costumbre en los niños, después de aprenderse la lección y pedirle á su madre el repaso de la misma, pidieron un cuento á la abuela, y ésta, que no se hacía de rogar, empezó aquella noche su plática, diciendo:

—Hijos míos: el cuento que esta noche os voy á relatar, no es ningún cuento de hadas como otras veces, sino un verdadero suceso y al cual quiero que pongáis mucha atención para que os quede grabado en la memoria.

"Era, pues, un señor llamado Juan; rico, honrado y trabajador, el cual sentía gran pasión por la caza. Un día, unos amigos le invitaron á hacer una excursión

sión por montes y bosques, un tanto peligrosos, donde podrían hacer grande cacería.

Llegó el día señalado para partir, y después de un frugal almuerzo, cogieron las alforjas con los aperos de caza y partieron atravesando espesos bosques y altísimas colinas, cogiendo las más ricas piezas que existían. Al medio día llegaron á un monte muy alto...

Hizo la abuela una pausa, mientras que la madre daba un suspiro y el segundo de sus hijos le decía:

—Sigue, abuela, la narración, que es muy interesante.

—Pues oid; en aquel monte tropezaron con una bandada de malhechores que empezaron á tiros con los cazadores, los cuales, aunque eran menos, se defendieron mientras les fué posible, pues las balas pasaban silbando por encima de sus cabezas hasta que una bala, dando en la frente del señor Juan, les destrozó el cráneo, quedando muerto en el acto. Sus amigos, al ver caer muerto á su compañero, huyeron despavoridos por el miedo de que les tocara también, y se pusieron en salvo, dejando en el campo toda la caza y aperos de la misma.

Llegaron los bandidos y se hicieron dueños de toda la cacería, y después de robar y saquear el cadáver del señor Juan, cogiéndolo entre cuatro de los criminales, lo tiraron en un profundo barranco que había próximo. Hoy hace tres años, sin haber hallado las huellas del criminal...

Al llegar aquí, le rodaron por sus rugosas mejillas dos gruesas lágrimas, al mismo tiempo que la madre secaba sus pupilas y suspirando exclamaba: ¡Ay Dios mío!

El mayor, dijo entonces:

—Oye, abuela; ¿conocías tú al señor Juan?

—Sí, hijos míos.

Y, á una voz, exclamaron todos:

—¿Quién era ese señor?

Y quedando un poco pensativa, respondió:

—¡Vuestro padre!

Entonces los niños se pusieron á llorar y la madre les dijo:

—Hijos míos: rezad una plegaria al Altísimo para que acoja en su seno el alma de vuestro padre.

JOSÉ FOS BRULL  
(12 años.)



#### POEMA DE LA VIDA

Era el día 2 de Noviembre; el día que la Santa Madre Iglesia consagra á sus fieles difuntos.

La Catedral estaba oscura y solitaria. Negros paños que pendían á lo largo de las paredes, contribuían á darle algo de lúgubre y misterioso.

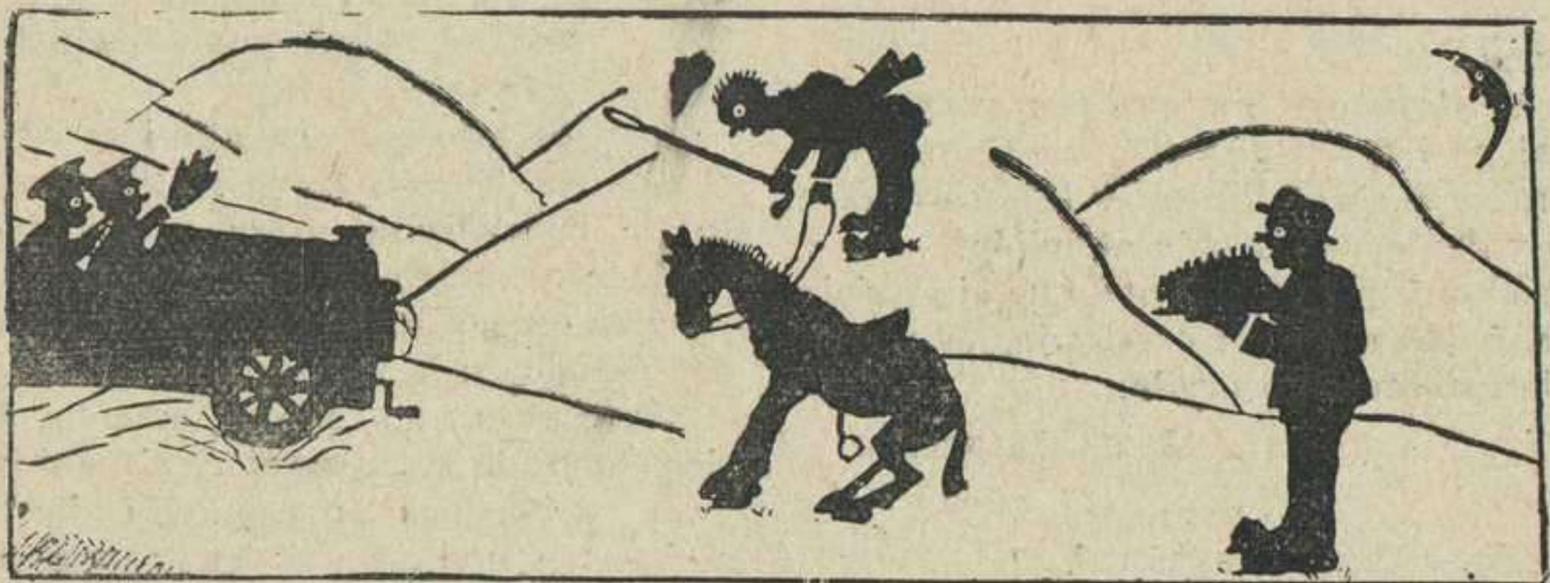
Recorrí las nave central, y al pasar á una de las laterales, mis ojos tropezaron con un cuadro que representaba los descarnados huesos de un esqueleto, debajo del cual, y en gruesos caracteres, se leía: LO QUE ERES, FUÍ; LO QUE SOY, SERÁS.

Y en la soledad de la iglesia me pareció ver aquellos huesos cubiertos de carne y aquella carne envuelta por ricas ropas y adornada con costosas alhajas... Y hoy... nada.

¡Oh triste realidad, qué poco somos!

ANTONIO GOY

Lugo.





# Entretencimientos.

## ROMPECABEZAS

(REMITIDO POR ANTONIO MORENO)

Dedicado á M. Marchena Aranz.

9	9	9
7	7	7
1	1	1

Quitar seis cifras de modo que las tres restantes sumen 20.



## ACRÓSTICO

(REMITIDO POR CONCHITA SÁNCHEZ.)

	E	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	S	0	0	0
	T	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	A	0	0	0
	D	0	0	0	0	0	0
	O	0	0	0	0	0	0
	S	0	0	0	0	0	0
0	0	0	D	0	0	0	0
0	0	0	E	0			
	A	0	0	0	0	0	0
0	0	F	0	0	0	0	0
	R	0	0	0	0	0	0
	I	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	C	0	0	
0	0	0	A	0	0		



## ROMBO

(REMITIDO POR GREGORIO BATANERO.)

Dedicada á Manuel Martínez.

0	Vocal.
0 0 0	Nombre de animal.
0 0 0 0 0	Id. de mujer.
0 0 0 0 0 0 0	Id. de pueblo.
0 0 0 0 0	Id. de planta.
0 0 0	Id. de astro.
0	Consonante.

## PASATIEMPOS

(REMITIDOS POR ROMÁN ALBERCA Y LORENTE.)

### COMPRESO

Letra. Nota musical. Negación.

### LETRA PLANTAS

### LETRA PLANTA

### TARJETA ANAGRAMA

Manuela Densoyico

Combinar estas letras de forma que resulte el nombre de una célebre actriz.



## CHARADAS

(REMITIDAS POR SEVERINO MEANA DE GILÓN.)

Mi *prima* letra  
*segunda*, negación,  
otra letra la *tres*,  
*prima-segunda-cuarta*  
ciudad italiana,  
y el *TODO* de mujer  
un nombre es.

Una letra es la *primera*  
y con la *dos* una isla  
que en América está,  
*tercera* negación y el *TODO*  
en Cuba lo encontrarás.

Adverbios son:  
la *dos* y la *tres*,  
*primera* vocal  
y el *TODO* un ser.

Mi *primera* consonante  
planta la *dos* y la *tres*  
nombre *prima* *primera*  
y el *TODO* lo es de mujer.



### SOLUCIONES DE LOS PASATIEM- POS PUBLICADOS EN EL NUM. 186:

*De la tarjeta*: JOSÉ ESPRONCEDA.  
*Del pasatiempo*.

P e r l a  
r u b I  
e s m E r a l d a  
D i a m a n t e  
c o R a l  
á g a t A  
j a S p e  
o P a l o  
z á f i R o  
b r i l l a n t E  
j a C i n t o  
t o p a c I o  
O n i x  
a m a t i S t a  
A l j o f a r  
r o S a l i n a

*De la tarjeta*: FERNANDO HERRERA.

*Del diávolo numérico*: RAMIRO.

*De la tarjeta anagrama*: JACINTO BE-  
NAVENTE.

*De la adivinanza*: EN QUE AMBAS SON  
NOTAS MUSICALES.

*Del cuadrado*.

P a t a  
A r a r  
T a c o  
A r o s

*De las charadas*: ROSARIO, JACA.

*Del comprimido*: ARCHIPIÉLAGO.



Han remitido soluciones de los pasa-  
tiempos publicados en el núm. 185:

Teresa Cardaillaguet, Aceca; José An-  
túnez, La Bañeza; Alberto Estevez, Tuy;  
Pilar y Roberto Castrovido, Madrid; Eze-  
quiel Jaqueto y Rama, Madrid; "Una  
verdadera madrileña".

# Liga Postal

LISTA 104

Manolita Gosálvez. (Coleccionista de se-  
llos de las naciones europeas.) Calle del  
Cuartel, 8, Alcázar de San Juan.

María Gracia Cenjor. Calle de Cervan-  
tes, 1, Alcázar de San Juan.

Fermina y Concha Rebato. Calle de la  
Unión, 8, Alcázar de San Juan.

Roberto y Ataulfo Sáiz, Calle del Ver-  
bo, 17, Alcázar de San Juan.

Augusto y César Pedrero. Calle del Ver-  
bo, 24, Alcázar de San Juan.

Román Alberca, Calle del Cautivo, 1,  
Alcázar de San Juan.

León Carrascosa, Calle de la Unión, 4,  
Alcázar de San Juan. (Coleccionista de  
estampas de la guerra europea).

Pedro Gómez Mora, Gurugú, 13, Ba-  
rriada de la Estación, Badajoz. (Coleccio-  
na sellos.)

Benjamín Piñeira, calle de San Fran-  
cisco, 29, segundo, Santander.

Luis Fernández Suárez, Vice-Presiden-  
te de la Sociedad "Literatura Infantil"  
de Gijón. (Admite socios para la misma.)  
"Cambia sellos y postales. Calle de Maria-  
no Pola, 26, Gijón.

Ernesto Díaz Llanos, Bethencourt Al-  
fonso, 30, Santa Cruz de Tenerife.

Luis Vigil García, Secretario de la so-  
ciedad "Literatura Infantil", de Gijón. Ca-  
fé San Miguel, Gijón. (Admite socios para  
esta sociedad).

Severino Meana Amado, Paseo de Al-  
fonso XII, 2, segundo, Gijón. (Cambia se-  
llos y admite socios para la sociedad *Li-  
teratura Infantil*, de Gijón.)

Angel Violadé, calle de San Blas, 84,  
segundo derecha, Zaragoza.

Manuel Gracia, fotógrafo, calle del Co-  
so, núm. 10, Zaragoza.

Manuel Sáiz, Santa María, 1, Alcázar  
de San Juan. (Ciudad-Real.)

Eugenia Domínguez Ibáñez, Marina, 11,  
Alcázar de San Juan (Ciudad Real.)

Cleofé Puertas, Iturribide, 23, primero,  
Bilbao. (Desea cambiar correspondencia  
con jóvenes aficionados á la literatura.

Enrique Rey Pintos, coleccionista de se-  
llos, cambia correspondencia con jóvenes  
aficionados al dibujo artístico. Elduayen,  
33, primero, Vigo.

# LOS CONTEMPORÁNEOS

## REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

### NÚMERO SUELTO

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos

## A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

## ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.



# EL MODUS VIVENDI

TETUÁN, 23, entresuelos. — MADRID

Primera casa en España en confecciones  
para niños de dos á catorce años.

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres.

## CORTADORES EXTRANJEROS

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

Precio fijo.

Teléfono 4.980

## GRAN ÉXITO

### MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-  
TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

**CUPÓN "LOS MUÑECOS"**  
Al hacer el pedido debo acompañar este cupón.

